

Por dos veces en poco tiempo se ha citado aquel pasaje del "Don Juan", de Lord Byron, en que este quijotesco poeta decía que el "Quijote" acabó con el heroísmo español. Primero ha sido Cajal que en sus "Chácharas de café"—a las que hemos de volver—escribe que Byron cometió una gran ligereza al afirmar: "He aquí un gran libro que mató a un gran pueblo". Luego ha sido Menéndez Pidal que en discurso leído en la inauguración del curso actual del Ateneo de Madrid nos recuerda como Lord Byron "piensa que Cervantes arruinó el sentimiento caballeresco español y así causó la pérdida de su patria". Conviene, pues, volver a presentar, traducido, ¡es claro!, el texto byroniano.

La estrofa XI del canto XIII del "Don Juan" de Lord Byron dice, traducida a la letra, así: "Cervantes quitó con una sonrisa la caballería de España; una sola risotada demolió el brazo derecho de su propio país; apenas si desde aquel día España ha tenido héroes. Mientras pudo encantar la Novela el Mundo perdía terreno ante su brillante pompa; y por esto han hecho tanto daño sus volúmenes que toda su gloria, como composición, se compró muy cara a costa de la pérdida de su tierra". Así dice la estrofa. Y es lástima que sea intraducible el *smile away* del inglés, expulsar con una sonrisa, ya que un *extrasonrisar* sería un barbarismo ininteligible en español. Temblaría, al oírlo, el espíritu de Lord Byron que en el mismo poema dejó dicho (cap. XIV, e. 98) que "el leer el Don Quijote en el original es un placer ante el que se desvanecen todos los otros". ¡Hipérbole byroniana y... quijotesca!

Pero, ¿es cierto acaso lo que Lord Byron afirmaba? El mismo, que cantó a nuestros liberales del año 20, sabía que no lo era. El espíritu del "Quijote" dió su más alto heroísmo a aquellas víctimas del despotismo de Fernando VII el Abjecto. Porque su heroísmo fué un heroísmo ridículo, esto es: quijotesco. Y por ello más heroico.

Cierto es que Lord Byron creía que a los "descamisados patriotas de España" los sublevaron "el judío Rothschild y su compañero cristiano Baring". Así lo dice, por lo menos, en la estrofa V del canto XII del mismo poema. ¿En que andaba ya entonces, hace un siglo, un Rothschild tirando de los hilos de nuestra política interna y provocando sublevacio-

nes... financieras? Creemos, sin embargo, que el noble don Rafael de Riego no se entendió nunca con el Rothschild de entonces... Ahora que tampoco el Emperador Carlomagno, padre putativo de Melisendra, cuando, "mohino de ver el ocio y descuido de su yerno", Don Gaiferos, salió a refírle sabía que quien le movía a ello no era otro que el pícaro Ginés de Pasamonte a quien Don Quijote llamaba Ginesillo de Parapilla, y hacía de Maese Pedro del tablado de la historia.

¿Rothschild? ¿Maese Pedro? La pérdida de España ha sido más que el "Quijote" Ginesillo de Parapilla. Recientemente se quejaba Marcelino Domingo de que aquí no hay ni un Venizelos ni un Lenin, ni uno que ceda a la que parezca voluntad nacional ni uno que sepa imponerse a ella. Y esto es porque al que ocupa el puesto de sumo gobernante ni le dejan gobernar ni le dejan que abandone la ficción de gobierno. Es un Carlomagno de Ginesillo de Parapilla, pero con plena conciencia de que lo es. Y sabido es que el Carlomagno del tablado de Maese Pedro, como su hija putativa Melisendra y su yerno Don Gaiferos y demás títeres eran perfectamente irresponsables. Con la irresponsabilidad de títeres.

Nuestro Cajal, a seguido de lo que arriba de él citamos añade: "Si en la obra inmortal existe alguna figura simbólica de nuestros defectos (cosa que no creo, y en esto sigo las huellas de nuestros más ilustres cervantistas), esa sería en todo caso la de Sancho". ¡Pobre Sancho! Y no vamos otra vez más a defenderle y a mostrar su heroísmo quijotesco y cómo se dejó llevar de la locura y cómo siguió a Don Rafael del Riego sin sospechar que un Rothschild hiciese de Ginesillo de Parapilla.

Lord Byron convirtió a nuestro Sancho Panza en un Sancho Panca para que rimase con Salamanca (dos últimos versos de la estrofa 37 del canto II del "Don Juan") pero este Sancho Panca, acaso descamisado de 1820 no era, ya lo hemos dicho, el que nos descubrió Cervantes. ¡Y la rima hace cada diablura!

En su "Historia de España" el señor don A. Salcedo Ruiz—al que no debe de tener fichado como "peligroso" y "perturbador del orden actual" y ni aún como "sospechoso" nuestra ingeniosísima y parapillesca policía—al contar que el tener en casa un retrato de Riego fué delito castigado con diez o más años de presidio y "lo

mismo peinarse o llevar en el traje algún signo que fuese o se antojase masónico o liberal", añade: "¡Qué bárbaros somos los españoles cuando nos ponemos a serlo!" Sin duda, pero es peor cuando Ginesillo de Parapilla—sea individuo o colectividad—se pone a hacerles hacer tonterías a los que hacen como que nos gobiernan...

"Sea individuo o colectividad..." ¡Claro! Porque aún no hemos averiguado si el Ginesillo de Parapilla, el *deus ex machina* de todo este tinglado es individuo o es colectividad, o individuo que representa a una colectividad. No creemos que sea descendiente o heredero del Ginesillo de Parapilla de los descamisados de hace un siglo. Pero que hay un Ginesillo de Parapilla, individual o colectivo, no nos cabe duda. Se dice dice...

Se dice que desde Carlomagno, el suegro putativo de Don Gaiferos, abajo todos se mueven por mano de él.

Hasta que Don Quijote, loco de indignación, alce el brazo y haga trizas el tinglado y salga a relucir Ginesillo de Parapilla. Pero lo terrible es que para eso tiene Don Quijote que ponerse en ridículo; tiene que oír que le digan: "¡El muy necio! ¡pues no sabía que era todo ello embuste...!" Y tiene que pagar los títeres rotos. ¡Pobre Don Quijote!

Hace un siglo era un delito peinarse o llevar algún signo que fuese o se antojase masónico o liberal. ¿No es hoy un delito llevar cierto carnet? ¿Es que el muchacho de Ginesillo—aquel a quien éste le dijo lo de "no te metas en dibujos" y "sigue tu canto llano"—es que ese muchacho no declara estafa una libre cuestación? ¿Es que no se mete a inquirir ironías? "¡Llaneza, muchacho, no te encumbres, que toda afectación es mala!"

¡La pérdida de su tierra—his land's perdition—que dejó dicho Lord Byron! Si por algo nos viene la erdición no es por Don Quijote que tomó en serio al títere de Don Gaiferos sino por Ginesillo de Parapilla que le hacía huir, en su caballo de palo, con su Melisendra a grupas.

¿Que le parecerá de esto al muchacho que se metía en dibujos saliendo de su canto llano?

MIGUEL DE UNAMUNO



UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

CREDOS USALES